

SOCIAL COMMUNICATION AND 'ORAL HISTORY':
A COMPREHENSIVE METHOD FOR PRESS HISTORY

Comunicación Social e «Historia Oral»: por un método integrador para la Historia de la Prensa

Rubén Cabal Tejada

Universidad de Oviedo/ Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3

rubencabalt@gmail.com

Fecha recepción 02.12.2017 / Fecha aceptación 05.01.2018

Resumen

La Historia de la Prensa, enmarcada en una historia de la Comunicación Social más amplia, ha pivotado entre las propuestas teóricas y metodológicas de la historiografía y las propias de la comunicología, llegando incluso a plantearse una ruptura disciplinar entre estas dos perspectivas. En este texto se pretende aportar una reflexión sobre la posibilidad de encuentro entre ambas posturas a partir de un mé-

Abstract

The History of the Written Press, or more broadly Media History, has been influenced by theoretical and methodological approaches both from Media Studies and History. But there are some voices that do not consider this positively and call for alternatives. In this paper, we propose a shared methodology based on Oral History. Issues such as the influence of the present or the role of the

todo común, basado en los presupuestos defendidos desde la Historia Oral. Más allá de otras consideraciones se propone a partir de una reflexión acotada a una práctica concreta, valorando cuestiones como el *hándicap del a posteriori* o la influencia de la (auto) representación del entrevistador sobre las fuentes orales, la pertinencia de asumir una metodología integradora en este campo.

Palabras clave

Metodología, Historia Oral, Historia de la Prensa, Periodismo.

interviewer regarding oral sources are taken up so as to explore a more comprehensive method for this field.

Keywords

Methodology, Oral History, Media History, Journalism.

La Historia de la Prensa: entre la historiografía y la comunicología

Al comienzo de esta exposición, se hace necesario contextualizar los márgenes en que la disciplina a la que hacemos referencia en el título, y que será objeto de estas reflexiones, la Historia de la Prensa, se ha desarrollado, así como algunas de las propuestas metodológicas que a lo largo del tiempo diversos autores han llevado a cabo o planteado a la comunidad científica en este campo. A este respecto, como punto de partida, cabe citar el conocido artículo que en 2003 publicase sobre el particular el profesor Yanes Mesa.

En este texto se emplea la palabra «renovación» para referirse a los cambios que la historiografía sobre Comunicación Social protagoniza en España desde finales del franquismo. Esta expresión llama la atención, a nuestro juicio, si se compara, como hace este autor, con la utilizada en 1980 por Manuel Vázquez Montalbán para calificar la posibilidad de realizar una historia de la comunicación como una «fantasía»¹ o si se pone asimismo en relación con la que Jean François Botrel apunta emplearon en 1981 los asistentes al evento celebrado con motivo del homenaje a Tuñón de Lara para referirse a la prensa como «paria de la historia»². Vemos así que en apenas 30 años los estudios referidos a la historia de la prensa han vivido un rápido desarrollo en su articulación académica, a pesar de tratarse de una disciplina relativamente joven. En el citado artículo se describen los movimientos que han propiciado que se pasase de una «fantasía» a protagonizarse una «renovación», distinguiéndose *grosso modo* las fases de esta evolución, que a continuación se exponen.

Pese a anclarse el origen de la disciplina a mediados del XIX se daría en primer lugar, según se recoge en este trabajo, una etapa a partir de 1960 en que se comienza a superar en España una «tradición eminentemente erudita y anecdótica para, bajo la influencia, sobre

1. M. Vázquez Montalbán *Historia y comunicación social*. Grijalbo Mondadori, Barcelona. 2000 (1ª edición en 1980). Citado en J. A. Yanes Mesa “La renovación de la historiografía de la comunicación social en España” en *Historia y Comunicación Social*. Nº 8. 2003. 242.

2. J. F. Botrel “La Prensa en Provincias: propuestas metodológicas para su estudio” en *Historia Contemporánea*. Nº 8. 1992.193.

todo, de la renovación historiográfica francesa, adquirir un tono científico»³. Fruto de esta transición se indica aquí surgirán estudios pioneros como los de Pedro Gómez Aparicio⁴ o los de José Altabella⁵, siendo asimismo relevante la influencia francesa directamente ejercida por autores como Jean-Michel Desvois⁶ o indirectamente asumida a través de los seminarios dirigidos por el citado Manuel Tuñón de Lara en la Universidad de Pau.

Un segundo momento de este proceso pivotaría en torno al «revulsivo» que a este respecto suponen las Facultades de Ciencias de la Información. Se produce así una transición académica entre las facultades de Historia y las de Ciencias de la Información, que podría ejemplificarse, como señala Yanes Mesa, en las particulares condiciones de producción de la tesis doctoral de Jesús Timoteo Álvarez, a medio camino entre un departamento de Historia y otro de historia de la Comunicación Social⁷. Se produce en consecuencia un movimiento epistemológico que propicia propuestas que, en palabras de este autor «trascienden el estudio de los medios para abordar la incidencia del proceso comunicativo en la sociedad», como las de Enric Marín Otto o las de Joan Manuel Tresserras Gaju, entre otros⁸. En este punto también el contacto con la tradición investigadora francesa tiene relevancia, celebrándose encuentros donde participan investigadores de uno y otro país como el Seminario de Metodología de la Historia de la Prensa Española celebrado en 1979⁹ o las jornadas periódicamente convocadas por el *Centre de Recherches sur la Presse Ibérique et latino-américaine* (PILAR-2). Finalmente en este trabajo se cita como hito, en referencia a este proceso, la obra colectiva coordinada por Jesús Timoteo Álvarez Fernández titulada *Historia de los Medios de Comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*¹⁰.

A partir de esta base, se afirma, la influencia francesa continúa ejerciéndose, como se desprende por ejemplo del Coloquio Hispano-francés celebrado en 1993 en Talence¹¹, aunque a ello habría que añadir el propio impulso de la producción historiográfica nacional, ámbito a partir del cual aparecen numerosas monografías, artículos científicos, e incluso revistas dedicadas a esta disciplina. En este sentido excedería el ánimo de estas páginas hacer

3. J. A. Yanes Mesa. «La renovación...» *Op. Cit.* 244.

4. P. Gómez Aparicio. *Historia del periodismo español*. Editora Nacional. Madrid. (Vol. 1-4) 1967-1981.

5. Por ejemplo J. Altabella. *Faro de Vigo y su proyección histórica*. Ed. Nacional. Madrid. 1965 ó J. Altabella «Las Provincias»: *eje histórico del periodismo valenciano, 1866-1969*. Editora Nacional. Madrid. 1970.

6. J. M. Desvois. *La prensa en España: (1900-1931)*. Siglo Veintiuno. México. 1977.

7. El profesor Yanes Mesa remite a este respecto al prólogo de Carlos Seco Serrano en J. T. Álvarez Fernández. *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. Universidad de Navarra, Pamplona. 1981.

8. J. A. Yanes Mesa. «La renovación...» *Op. Cit.* 246. A este respecto el autor remite al trabajo de J. L. Gómez Mompart «Prensa de opinión. Prensa de información. Los diarios españoles en la conformación de la sociedad-cultura de comunicación de masas» en P. Aubert y J. M. Desvois (coord.) *Presse et pouvoir en Espagne, 1868-1975*. Mayson des Pays Ibériques. Casa de Velázquez, Burdeos-Madrid. 1996.

9. B. Barrère (coord.) *Metodología de la historia de la prensa española*. Siglo XXI. Madrid. 1982.

10. J. T. Álvarez Fernández (coord.) *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Ariel. Barcelona. 1989.

11. Cuyas actas se han recogido en: P. Aubert y J. M. Desvois (coord.) «*Presse et...*» *Op. Cit.*

un repaso bibliográfico a tenor de esta cuestión, sobre todo si a las referencias que se señalan en este artículo se añaden aquí las aparecidas desde 2003 en adelante. Baste simplemente apuntar que se cuenta hoy en día con un *corpus* cuanto menos significativo de trabajos que abordan la historia de la Comunicación Social desde diferentes contextos locales, provinciales o autonómicos, como pueden ser la obra del propio Julio Antonio Yanes Mesa sobre la prensa Canaria; el caso de Juan Antonio García Galindo para la prensa malagueña; los trabajos de Antonio Laguna Platero para la historia del periodismo valenciano; o los de Antonio Checa Godoy para la prensa andaluza, entre muchos otros¹².

Asimismo habrían aparecido también a partir de este momento síntesis históricas referidas al periodismo español, como pueden ser la obra de María Dolores Sáiz y María Cruz Seoane¹³ o la de Juan Francisco Fuentes Aragonés y Javier Fernández Sebastián¹⁴, entre otras, que a juicio del citado autor, podrían valorarse como «un claro exponente del grado de madurez alcanzado»¹⁵. Por último también en este sentido se habrían publicado investigaciones referidas a medios como la radio o el cine, entre otros, así como habrían surgido asociaciones específicas, como la Asociación de Historiadores de la Comunicación (AHC), que canalizarían y potenciarían este influjo renovador historiográfico que se ha descrito, llegando su influencia hasta nuestros días, en que dicha asociación continua teniendo un papel muy relevante.

Más allá de este pequeño esbozo de su evolución nos interesa aquí que en este trabajo se indique que la historiografía española sobre Comunicación Social habría adoptado en última instancia un nuevo enfoque más integrador, en que confluirán entre otras disciplinas como la sociología, la economía, o la antropología. En esta línea destacan finalmente las aportaciones de nuevo de Jesús Timoteo Álvarez Fernández¹⁶ y el trabajo de Enric Bordería Ortiz, Antonio Laguna Platero y Francesc Martínez Gallego¹⁷. A este respecto se indica, a modo de conclusión, que la madurez de esta disciplina ha coincidido en el tiempo con la crisis de los paradigmas historiográficos que se protagoniza a finales del siglo XX con motivo de los giros culturalista, lingüístico e interior (lo que puede hacerse extensible al conjunto de las Ciencias Sociales) y debido especialmente a la incidencia de la crítica

12. Pueden verse sin ánimo de ser exhaustivos, por ejemplo: J. A. Yanes Mesa. *Metodología de la historia de la comunicación social en canarias: la prensa y las fuentes hemerográficas*. Ediciones Baile del Sol, Tenerife, 2005; J. A. García Galindo. *Prensa y sociedad en Málaga (1875-1923): la proyección nacional de un modelo de periodismo periférico*. Universidad de Málaga, Málaga. 1992; A. Laguna Platero. *El Pueblo, historia de un periódico republicano, 1894-1939*. Institució Alfons el Magnànim, Valencia, 1999 ó A. Checa Godoy. *Historia de la prensa andaluza*. Alfar, Sevilla, 2012.

13. M. D. Sáiz y M.C. Seoane. *Historia del periodismo en España*. Alianza, Madrid. (Vol. 1-3) 1983-1996.

14. J. F. Fuentes y J. Fernández Sebastian. *Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España Contemporánea*. Síntesis, Madrid. 1997.

15. J. A. Yanes Mesa. “La renovación...” *Op. Cit.* 252.

16. J. T. Álvarez Fernández. *Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*. Universidad Complutense, Madrid. 1991 (3ª edición revisada).

17. E. Bordería Ortiz, A. Laguna Platero y F. A. Martínez Gallego. *Historia de la comunicación social: voces, registros y conciencias*. Síntesis, Madrid. 1998.

posmoderna sobre los presupuestos teóricos de la Historia. Esto habría generado que, en palabras de Yanes Mesa, se superase, de forma consensuada, la conceptualización de la historia como un proceso unitario y continuado a través del tiempo, tal y como habría sido representada por el marxismo o la Escuela de Annales, y que paralelamente se comprendiese la necesidad de sustituir la historia global por otras aproximaciones, entre la que se cita específicamente la microhistoria, desde la cual se indica, se podrían poner las bases a una historia de la Comunicación «desde abajo hacia arriba»¹⁸.

De esta forma, y más allá de otras consideraciones, como punto de partida a este artículo cabe definir la Historia de la Prensa o más ampliamente la Historia de la Comunicación Social como una disciplina a medio camino entre la historiografía y la investigación en comunicación, por haberse generado al calor de los departamentos de Historia, así como a través de la influencia del hispanismo francés, y sin embargo desarrollarse institucional y académicamente posteriormente también y de forma muy importante en los departamentos de las Facultades de Ciencias de la Información. Esta última circunstancia provoca que metodológicamente la influencia ejercida a lo largo del tiempo por las distintas tendencias historiográficas haya pasado a convivir con propuestas teóricas y de método más próximas a la comunicología.

Esta particularidad de la historia de la Comunicación Social de ubicarse entre dos áreas con itinerarios epistemológicos y metodológicos distintos (el uno interesado en el pasado y el otro en los fenómenos comunicativos) sin embargo no se desplegará sin controversia. Así en el año 2001, la profesora Mercedes Román Portas publica un artículo en el que pone el acento en el hecho de que tradicionalmente la historia de la Comunicación Social se ha presentado como un apéndice de la Historia, en el sentido de suponer una mera ampliación de su objeto, y afirma que se ha empleado un utillaje metodológico más vinculado a la historiografía que a los resultados de las ciencias de la comunicación, lo que no sería positivo para esta disciplina debido a que se denuncia «existe una crisis en los propios historiadores y en su producción historiográfica (...) [como resultado de] la indefinición de la historia como disciplina»¹⁹.

Este punto se relaciona finalmente con una propuesta de ruptura disciplinar entre historiografía e investigación en Comunicación Social, que partiendo de la teoría general de sistemas define la historia de la Comunicación Social como un sistema internamente lógico, que integra sincrónicamente varios subsistemas (el legal; el estructural; el que actuaría a modo de infraestructura; así como el referido a los protagonistas de la organización informativa) y que diacrónicamente exige considerar los diversos tipos de duración. En último lugar se hace referencia en este artículo, a modo de conclusión, al hecho de tener que superarse la fase de localización y crítica de las fuentes y el material de trabajo apostando así por un conocimiento de la historia que se estructure a partir de la Información²⁰.

En definitiva la autora propone un desarrollo particular de la Historia de la Comunicación Social, desligando esta disciplina de algún modo del tronco de la historiografía, y abo-

18. J. A. Yanes Mesa. «La renovación...» *Op. Cit.* 258.

19. M. Román Portas «Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación» en *Revista Latina de Comunicación Social*, 43. 2001.

20. M. Román Portas. «Aspectos metodológicos...» *Op. Cit.*

gando por poner el acento en su dimensión comunicativa. Esta ruptura se justificaría no solo en las características propias que la comunicación humana habría adquirido como objeto de estudio, sino también, como se ha visto, en la «indefinición» que protagoniza la historiografía, en opinión de esta autora, con respecto a su objeto de estudio.

Esta situación en que la historia de la Comunicación Social pivota entre dos campos en principio de una orientación y un itinerario metodológico diferentes, ha sido asimismo abordada recientemente por Francesc Martínez Gallego y Antonio Laguna, en un artículo publicado en esta misma revista en 2014. Ambos autores comienzan su exposición precisamente haciendo referencia al dilema que se le plantea al historiador de la comunicación al iniciar una investigación de esta naturaleza entre acogerse a los presupuestos historiográficos o a la teoría de la comunicación, citando el artículo de Román Portas como ejemplo de la irresolución entre ambas propuestas²¹.

En este texto se califica la historia de la Comunicación como situada en «tierra de nadie», por ocupar espacios marginales tanto por parte de la investigación en comunicación en España, como por parte de la historiografía, insertándose, cuando se da el caso, aquí como un apéndice de etiquetas como historia de las mentalidades, historia cultural, o historia del tiempo presente, entre otras (se pone el ejemplo de los historiadores culturales Roger Chartier y Peter Burke, quienes habrían manifestado dificultades para ubicar teóricamente este campo).

Siguiendo su argumentación los autores se detienen en valorar y contextualizar la crisis de la historia, que hemos visto tanto la profesora Román Portas como el profesor Yanes Mesa, referían en sus respectivos trabajos. Se ofrece así un repaso a algunas de las críticas vertidas a este respecto por autores como Paul Veyne, Hayden White, Michel Foucault o Francis Fukuyama, afirmándose que este movimiento habría llevado a que parte de la historia se refugiase en el «giro lingüístico» y en una historia cultural pegada a la antropología semiótica, que instaba al historiador entonces a recurrir a la «narración densa», vinculada al análisis discursivo. Esta problemática derivaría, como exponen sus autores, en el hundimiento de las tres carabelas de la historia científica, a saber, la historia causal y comparativa de Annales, la historia social marxista y la historia económica serial o cliométrica.

En este punto Francesc Martínez y Antonio Laguna ponen el acento en una circunstancia que ya se ha citado pero que quizás haya pasado desapercibida: la eclosión como disciplina de la historia de la Comunicación Social se produce en paralelo en el tiempo a la crisis de la historia. En este proceso de reflexión y definición de la disciplina citan entre otros los trabajos de Jesús Timoteo Álvarez y de Joan Manuel Tresserras y Enric Marín, *Del viejo orden informativo* (1985) y *El regne del subjecte* (1987) respectivamente, que supondrían, en palabras de los referidos autores, unas prometedoras y «optimistas» aportaciones que sin embargo pronto darían paso a una nueva forma de «negacionismo», el de la realidad objetiva externa al sujeto²².

21. F. Martínez Gallego y A. Laguna “El historiador de la comunicación, entre la teoría de la comunicación y la teoría de la Historia” en *Revista de Historiografía*, 20, 2014. 217-238.

22. F. Martínez Gallego y A. Laguna. “El historiador de...” *Op. Cit.* 223.

Con todo, en los años siguientes, estos programas de trabajo entonces emprendidos continúan desarrollándose, repercutiendo su influencia en las universidades en que entonces surge el interés por los estudios comunicativos, entre las que se citan Málaga, Santiago o La Laguna. En paralelo, se añade, no habría habido nuevas aportaciones teóricas sobre la disciplina que realmente constituyesen un verdadero impulso en este sentido, y una parte de los investigadores que habrían liderado la investigación en historia de la comunicación en España, se afirma «buscaron nuevos caminos... fuera de la historia»²³

Será en la década de 1990 cuando aparezca la citada obra de Enric Bordería, Antonio Laguna y Francesc Martínez, que se plantea una historia social de la comunicación social que articula ésta como factor explicativo de primer orden, y se inicie una nueva etapa de reflexión sobre la posición epistemológica de la disciplina. Así en este proceso se citan la traducción en 1997 de la compilación de estudios elaborada por Crowley y Heyer²⁴; el trabajo de 2001 de los profesores Montero Díaz y Rueda Laffond²⁵, quienes defienden la separación entre la historia de los medios y la historia de la comunicación; o la aparición en 2008 de los trabajos de Antonio Checa²⁶ y Luis Alonso²⁷, abogando el primero por seguir la propuesta de Mercedes Román aunque teniendo en consideración los conceptos aportados por Montero y Rueda, y relacionando el segundo el objeto de esta disciplina con la historia cultural y con la noción de representación, llegando al extremo de plantear la comunicación como una construcción cultural, y defender como eje para este campo los discursos y las representaciones.

Por último los autores plantean una alternativa en relación a la problemática que han identificado y definido. En primer lugar, con respecto a la ubicación de la disciplina de la Historia de la Comunicación Social, señalan que reconocen su emplazamiento en el espacio de la historia, aunque poniendo énfasis en sus particularidades y declarando asimismo que este campo «tiene potencial suficiente para convertirse en una de las especializaciones historiográficas con mayor capacidad para establecer relaciones entre los hechos»²⁸.

Esto último se relacionaría, si bien no con la superación de la crisis de la historia a la que se hacía referencia más arriba, sí con los signos de renovación que recientemente se observarían al respecto, citándose el *Manifiesto de Historia a Debate* de 2001 o el publicado por Eric J. Hobsbawm en 2004, que explicita, entre otras cosas, la relación de la historiografía con una realidad objetiva, la propia de los hechos pasados. Asimismo se observaría que algunos de los historiadores que se habrían acogido al giro lingüístico, habrían comenzado un camino de regreso, e incluso se llega a afirmar que el posmodernismo ha llegado a su fin,

23. F. Martínez Gallego y A. Laguna. “El historiador de...” Op. Cit. 224.

24. D. Crowley y P. Heyer, *La comunicación en la historia. Tecnología, Cultura, Sociedad*. Bosch, Barcelona. 1997.

25. J. Montero Díaz y J. C. Rueda Laffond. *Introducción a la Historia de la Comunicación Social*. Ariel, Barcelona. 2001.

26. A. Checa Godoy. *Historia de la comunicación: de la crónica a la disciplina científica*. Netbiblo, La Coruña, 2008.

27. L. Alonso García. *Historia y praxis de los media: elementos para una historia general de la comunicación*. Laberinto. 2008.

28. F. Martínez Gallego y A. Laguna. “El historiador de...” Op. Cit.. 226.

siendo obligada la vuelta al realismo ontológico, en el que existe la realidad exterior al sujeto cognoscente.

Para tal fin, se declara, la base debe ser el método que pueden compartir la historia y la comunicología, y que debe llevar a aproximaciones sucesivas que devengan en una objetividad intersubjetiva. Para ello se propone debe establecerse una agenda que desemboque en una verdadera teoría de la acción individual y colectiva, y se citan tres campos de investigación que, a juicio de los autores deben privilegiarse. En primer lugar se refieren al campo de las mediaciones, en segundo lugar al impacto que ejercen sobre la estructuración social las formas y medios de comunicación, y en tercer lugar a la integración de las formas de mediación en la dinámica de la transmisión de ideas. Estos tres campos, que se declara están fuertemente imbricados, se propone en conclusión, deben ayudar a construir un nuevo sentido de la disciplina estableciendo su eje en la dinámica social, abogándose en última instancia porque la nueva historia de la comunicación esté abierta a las agendas de investigación de historiadores y comunicólogos²⁹.

Un proyecto de «Historia Oral»: *La Voz de Asturias* (1963-1986).

En este punto en el que se han esbozado las coordenadas en que la disciplina de la historia de la prensa, o de una manera más amplia la historia de la Comunicación Social, se ha desplegado en nuestro país, podemos introducir efectivamente el trabajo de investigación que sirve de motivación para estas páginas. Nuestro proyecto, cuyos antecedentes se remontan a 2013, se trata de una investigación, en el marco de la realización de una tesis doctoral en cotutela entre la Universidad de Oviedo y la Universidad de Paris 3, que tiene como objeto la historia (y la «memoria», como veremos) del diario regional *La Voz de Asturias* (1923-2012).

En consonancia con lo expuesto podemos intentar situar este trabajo al menos en origen, a través de sus objetivos y planteamientos iniciales, en primer lugar como vinculado a la disciplina histórica y no a la investigación en Comunicación Social, por insertarse académica e institucionalmente en una Facultad de Filosofía y Letras. Este estudio se relacionaría entonces con la perspectiva asumida por algunos de los miembros del Grupo de investigación de Historia Sociocultural (GRUHSOC) y del área de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo en quienes recae el mérito desde hace años, de haberse preocupado, a partir de los presupuestos de la historia social y cultural, por abordar en diferentes trabajos la historia de la Comunicación Social en Asturias³⁰.

29. F. Martínez Gallego y A. Laguna. “El historiador de...” Op. Cit. 234.

30. Pueden citarse a modo de ejemplo el primer volumen de la que pretende ser una obra de conjunto para la historia de la prensa en la región: J. Uría (coord.) *Historia de la prensa en Asturias I. Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*, Oviedo. Asociación de la Prensa de Oviedo. Oviedo, 2004 ó cualquiera de los trabajos del director de nuestra investigación, Víctor Rodríguez Infiesta como pueden ser V. Rodríguez Infiesta *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias 1989-1923*. Real Instituto de Estudios. Oviedo. 2007. ó V. Rodríguez Infiesta *Gijón y*

En segundo lugar, dentro de las corrientes historiográficas y/o planteamientos asumidos en un primer momento para nuestro trabajo, interesa señalar que se habría proyectado investigar la historia del diario *La Voz de Asturias* teniendo en cuenta, primero, que no se contaría con aproximaciones bibliográficas previas de carácter académico sobre el particular (destacan, conectando este punto con lo expuesto más arriba, tres referencias autoría de José Altabella, lo que nos remite en relación al estado de la cuestión a una fase en que la historia de la prensa se presentaba aún en su forma *événementielle*)³¹. Esta situación repercutiría en el hecho de tener que afrontar una primera aproximación, no tan analítica a nivel cultural como se habría querido, sino de corte más descriptivo, teniendo en consideración desde los aspectos morfológicos del diario hasta la evolución de su línea editorial.

Además se buscaría completar este nivel con una aproximación en clave empresarial del medio, pues, teniendo en cuenta la proximidad de su cierre en 2012, se preveía poder estructurar este trabajo a partir de la consulta del archivo empresarial del diario³². De esta forma se pretendía conocer desde la composición de su consejo de administración, hasta las características de sus balances anuales o las formas de contratación y cuadro de salarios de su personal, entre otras cuestiones.

Metodológicamente, además de insertarse nuestro proyecto de forma general en los presupuestos del método histórico,³³ este trabajo podría vincularse con los parámetros de la historia local/regional, de la historia contemporánea e incluso de la historia social y cultural (por vincularse la historia de la Comunicación Social con esta última categoría de forma más amplia y por relacionarse con este campo la formación y afiliación del autor). De forma provisional, a la espera de materializar la localización del archivo empresarial del diario, se asumiría el análisis de contenido cualitativo³⁴ en relación a la colección de *La Voz de Asturias*, como principal técnica a implementar y fuente a consultar, respectivamente, así como se valoraba, dado que la cronología llegaría hasta lo que se podría denominar como «historia

El Noroeste. 1897-1910. Periodismo de empresa y publicidad periodística en los inicios del siglo XX, Ateneo Obrero de Gijón, Gijón. 2005.

31. J. Altabella “Nuevas aportaciones a la historia del periodismo asturiano, Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos nº38, 39, 42 y 1959-1961; J. Altabella “*La Voz de Asturias y Región*. Los dos diarios más antiguos de Oviedo”. *Boletín Del Real Instituto De Estudios Asturianos*. nº41. 1960; y J. Altabella “Aproximación bibliográfica a la historia hemerográfica asturiana: Estado de la cuestión”, en *Primer Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1992.

32. Nuestro proyecto buscaría por esta vía explorar una línea similar a por ejemplo la asumida por Francisco Iglesias para Prensa Española. F. Iglesias *Historia de una empresa periodística: Prensa Española: editora de ABC y Blanco y Negro (1891-1978)*. Editorial Prensa Española. Madrid. 1980.

33. Puede verse al respecto J. Aróstegui. *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica, Madrid. 2001 ó F. Alía Miranda. *Técnicas de investigación para investigadores: las fuentes de la historia*. Síntesis. Madrid. 2005

34.A. Kientz. *Para analizar los mass media: análisis de contenido*. Fernando Torres (ed). Valencia. 1974 ó L. Bardin. *Análisis de contenido*. Akal, Madrid. 1986.

del Tiempo Presente», contar de forma complementaria con fuentes orales que permitiesen ampliar nuestro *corpus* por esta vía, e incluso realizar alguna «historia de vida»³⁵

Así las cosas este proyecto, por comenzar a desarrollarse en cotutela, enriqueciéndose a través del contacto con el hispanismo parisino nuestra base bibliográfica y metodológica (gracias principalmente al *Centre de Recherche sur l'Espagne Contemporaine* de la *Université Sorbonne Nouvelle Paris 3*); por no arrojar la localización de un archivo empresarial y la consulta de la colección del diario los resultados esperados; y por haber mantenido tres experiencias positivas previas al respecto, entre otras consideraciones, como veremos, modifica sus términos a la altura de 2015 para pasar a asumir los postulados defendidos desde la corriente historiográfica conocida como «Historia Oral».

Este giro supone un nivel superior con respecto al empleo ya proyectado de fuentes orales como complemento documental (lo que por otra parte no resulta ninguna novedad en este campo, habiendo numerosos ejemplos en los que este tipo de fuentes han constituido parte de su *corpus*), pues se pretende ahora, en relación a la clasificación que ofrece la profesora Florence Descamps, practicar un uso «en profundidad» de las mismas, frente a otras formas de utilización como pueden ser la «ilustrativa» o la «restitutiva»³⁶, lo que ha derivado por parte del autor en una reflexión al respecto de sus límites y posibilidades para la historia de la prensa a nivel metodológico³⁷.

En este sentido cabe recordar aquí que esta aproximación no resultaría tampoco novedosa para nuestra disciplina, pues ya en 1989, en el I Congreso de la citada Asociación de Historiadores de la Comunicación (AHC), la profesora Amparo Guerra Gómez haría referencia a esta circunstancia apostando por implementar los presupuestos de la «Historia Oral» en este campo, lo que relacionaba entonces, entre otras cuestiones, con la descripción densa y la microhistoria³⁸.

Sin embargo esta perspectiva así planteada conllevaría una serie de consecuencias, a nuestro juicio muy ventajosas, para un estudio de estas características, que podrían agruparse aquí en tres. Por una parte, de esta manera, podríamos salvar de forma general algunas de las dificultades que conllevaría la consulta y análisis de fuentes de archivo o hemerográficas

35. Sobre esta modalidad histórica se recomienda D. Bertaux. *Le récit de vie*. Armand Colin. Paris. 2016 ó G. Pineau y J.L. Le Grand. *Les histoires de vie*. Presses Universitaires de France. Paris. 1993.

36. F. Descamps. *L'historien, l'archiviste et le magnétophone. De la constitution de la source orale à son exploitation*. Comité pour l'histoire économique et financière de la France. Paris. 2001. 451-471. Desde el punto de vista de la entrevista sociológica Alain Blanchet y Anne Gotman proponen una clasificación similar, entre un uso que califican de «principal», otro de «complementario» y un tercero como «exploratorio». En A. Blanchet y A. Gotman *L'enquête et ses méthodes. L'entretien*. Armand Colin. Paris. 2007. 38-45.

37. R. Cabal Tejada “Límites y posibilidades del uso de fuentes orales para la historia de la prensa: una reflexión metodológica” en L. Esteban (coord.); C. J. Almuiña (dir.); R. Martín de la Guardia (dir.) y J. V. Pelaz López (dir.) *Sensacionalismo y amarillismo en la historia de la comunicación*. Madrid. Ed. Fragua. 2016. 483-496.

38. A. Guerra Gómez “La historia oral. Interconexiones metodológicas y aplicación a la Historia de la Comunicación Social”. En *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social*. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación. Bellaterra. 6 de octubre de 1995. 45-50.

para el caso de la historia de la prensa, como pueden ser en el primer caso su complicada localización o su habitual carácter fragmentario o en el segundo, por ejemplo, el hecho de que solo reflejen la información que sus responsables trasladan a la opinión pública. A través de este tipo de fuentes podrían así explorarse campos como el mundo del trabajo, la vida cotidiana, o el de las mujeres (por citar aquellos en que más habitualmente se emplean) que de otra manera difícilmente trascenderían documentalmente por otra vía al investigador.

Por otra parte, en consonancia con lo que señala Guerra Gómez y con lo expuesto en la introducción de estas páginas, por las propias características de la «Historia Oral»³⁹, este enfoque podría enriquecer el objeto de nuestra disciplina, y aportar material, desde su teoría y a partir de las reflexiones de método que al respecto han proliferado, para afrontar los retos que desde la crítica posmoderna se han vertido, como hemos visto, de manera general sobre la ciencia historiográfica. En este sentido desde la «Historia Oral»⁴⁰ se ha asumido de una manera quizás más evidente la relación entre el historiador y sus fuentes, en que el primero es quien interroga a las segundas, afectando la información que estas nos proporcionan, lo que remite a una relación entre objetividad y subjetividad distinta a la asumida por la historia «científica».

Además de que esta circunstancia en el caso de la realización de entrevistas resulta más que una simple metáfora, en este campo se habría asumido como preferente la reflexión teórica y metodológica, al no considerarse en un primer momento por la comunidad académica esta aproximación como válida. Esto nos permite hoy en día conectar sus planteamientos con las exigencias de las críticas posmodernas hacia la objetividad o la narratividad históricas, al coincidir estas en parte con las vertidas entonces sobre la «Historia Oral» por un sector de la historiografía⁴¹. Lamentablemente con el paso del tiempo, en función de los diferentes ritmos de su evolución a nivel nacional, se ha oscilado a este respecto, entre la marginalización y la banalización del empleo de fuentes orales para las investigación histórica⁴², lo que ha propiciado que este tipo argumentos no hayan tenido, a nuestro juicio, la suficiente continuidad.

39. A este respecto pueden verse A. Portelli. “Lo que hace diferente a la historia oral” en D. Schwarzstein (Comp.). *Historia Oral*, Buenos Aires, 1991. Ceal ó L. Abrams *Oral History Theory*, Routledge. Londres. 2010.

40. Tanto en Francia como en España surge en un momento dado el debate entre emplear la expresión Historia Oral, haciendo referencia a una tendencia historiográfica propia, o la más genérica de «fuentes orales». En el país galo, aunque hay quienes defienden la primera opción finalmente la segunda sería la mayoritaria. Puede verse al respecto F. D’Almeida *L’Histoire Oral en questions*. Bry-sur-Marne. INA. 2013 ó P. Joutard y M. M. Hammu “La Historia Oral: balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos” en *Historia y Fuentes Orales*. Barcelona, N° 15. 1996. 155-170. En el caso español una de las mayores representantes de la disciplina abogado asimismo por hablar de «una historia sin adjetivos con fuentes orales». M. Vilanova “El combate en España, por una historia sin adjetivos con fuentes orales” en *Historia y Fuentes Orales*. 1995. N° 14. Barcelona.

41. En Francia, un ejemplo prototípico de este proceso es la publicación de la obra: D. Voldman (1992) “La bouche de la verité? La recherche historique et les sources orales” en *Les cahiers de l’IHTP*, N. 21

42. Para el caso de España este riesgo ya se denunciaba tempranamente: C. Borderías “La Historia Oral en España a mediados de los noventa”. *Historia y Fuente Oral*. No 13. *Al Margen*. 1995. Págs. 113-129.

En último lugar, a través de un enfoque basado en la «Historia Oral», se cree se podría en parte superar esa dicotomía que habría quien plantease en relación al encaje de nuestra disciplina pudiendo converger aquí, debido a su carácter transversal, los planteamientos propios de la historiografía y de la investigación en Comunicación Social. Así, por ejemplo, a través de un proyecto de «Historia Oral» podría desde rastrearse el fenómeno de la recepción (como defendía Amparo Guerra Gómez aplicado al ámbito cinematográfico) hasta explorarse algunos de los caminos que Francesc Martínez y Antonio Laguna señalaban debían emprenderse a este respecto, pudiendo por ejemplo documentarse y analizarse por esta vía «las relaciones de dominio y subordinación que se generan a través de la producción simbólica y las estrategias de apropiación y reelaboración que los diferentes colectivos realizan al enfrentar los mensajes mediados con sus experiencias y con sus herencias culturales». ⁴³

Mas allá de estas consideraciones veíamos que nuestra investigación habría pasado en un momento dado de perseguir completar un primer estadio de la historia del diario *La Voz de Asturias* a nivel descriptivo y avanzar en su caracterización a nivel empresarial, a variar su planteamiento hacia un nuevo ámbito de interés en que señalábamos estos postulados de la «Historia Oral» habrían resultado en origen adecuados. De esta manera en este punto cabe indicar las hipótesis que entonces se barajaban y someramente explicitar cual era el sentido entonces asumido por nuestro trabajo en relación a este viraje metodológico.

En un primer lugar continuaba interesándonos conocer los principales hitos de la vida del periódico asturiano, tales como la composición de su redacción, la evolución de su línea editorial, o los medios técnicos con que contaba. Pero además, en segundo lugar, nos interesaba plantear una aproximación a ámbitos que quizás la propia colección del periódico no reflejaría o al menos no sistemáticamente, entre los que pueden citarse la situación de las mujeres con respecto a la profesión periodística, los procesos de autocensura en el contexto del tardofranquismo y la transición, o la relación que se daría en el contexto local/regional entre prensa del movimiento y prensa de empresa. De esta forma la realización de entrevistas se revelaba como la única fuente que con cierta solvencia nos permitiría ampliar así nuestro índice temático.

Asimismo en nuestro proyecto se privilegió la realización de entrevistas a miembros de la redacción frente, por ejemplo, al personal de talleres e incluso a sus lectores, en consonancia con los ámbitos de interés citados. Se buscaba así reconstruir en base a la experiencia individual de los responsables de su producción, a partir de sus propios testimonios, los hitos principales de la vida del diario analizado. Sin embargo, por lo expuesto acerca de que nuestro trabajo habría mantenido en origen interés por la caracterización del periódico como una empresa periodística, se pretendía también localizar y entrevistar a las personas que tuvieran algún tipo de vinculación con la administración (lo que también podría ser de ayuda para localizar indirectamente y poder consultar archivos de corte empresarial, habida cuenta de que en muchas ocasiones las personas que asumen estos cargos mantienen un sentido patrimonial sobre la documentación que generan en su activi-

43. F. Martínez Gallego y A. Laguna. “El historiador de...” *Op. Cit.* 226.

dad). Por último en el diseño de este proyecto⁴⁴ tendrían importancia también las mujeres que participarían en la redacción (por interesarnos documentar su experiencia desde una perspectiva de género) y asimismo el personal de las delegaciones y corresponsalías, por entender que forman una parte muy importante de la estrategia de penetración del diario a nivel regional, así como por considerar de interés o poner su experiencia a la del personal de la redacción, por ejemplo, en relación a los procesos de profesionalización de la labor periodística o al *status* del que estos gozaban en la región.

A nivel metodológico se habría optado así por la realización de entrevistas individuales frente a las grupales, o de otro tipo, por considerarse que estos testimonios debían en un primer momento restringirse al ámbito estrictamente de la experiencias y representaciones individuales, previendo además de esta forma que se estableciese una relación entre entrevistador y entrevistado que permitiese ahondar en la profundidad e interés del testimonio recogido. Así se proyectaba realizar dos entrevistas a cada informante, de manera que la primera sirviera para desarrollar esa relación y la segunda fuera la que efectivamente tuviese valor documental y en la que se avanzase en las cuestiones que interesaba plantear. Realizar *a posteriori* alguna entrevista grupal en que se debatiese algún aspecto concreto o se recordase conjuntamente una etapa específica (a modo de *focus group*)⁴⁵ no se ha descartado aun, aunque se cree que esta aproximación pueda tener más interés una vez valorados los resultados de la aproximación planteada.

Para elaborar el listado de informantes además de los criterios comentados, se realizó una cata de la colección del periódico que como consecuencia conllevó que los miembros de la redacción estuviesen sobrerrepresentados frente al personal de administración, talleres, o a los delegados y/o corresponsales (quienes en muchas ocasiones firman con alias tan genéricos como «El minero», en una región, recordemos, Asturias, donde la minería ha sido uno de sus principales actividades económicas). Por ello a partir de este listado inicial se decidió establecer la estrategia de la bola de nieve para ampliar nuestra base de informantes.

Con respecto al cuestionario, se proyectó emplear una estructura de entrevista semiabierta, mediante la cual se contase con un listado de temas o ámbitos de interés, sobre el cual estructurar la misma, si bien permitiendo cierta flexibilidad de cara a su implementación. Entre los puntos a tratar, como se ha visto, destacarían algunos referidos a aspectos más concretos, como la composición de la redacción o los turnos y sistemas de trabajo, y otros más amplios, como la relación entre prensa y poder, la autocensura, o la relación entre prensa

44. Un texto que resulta muy ilustrativo, por su condición de manual, de los parámetros que deben guiar una investigación de este tipo es: P. Folguera *Cómo se hace la historia oral*. Eudema. Madrid. 1994. También a este respecto puede ser interesante el contenido de: L. Shopes y M. Bofill “Diseño de proyectos de Historia Oral y formas de entrevistar”, en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N. 25. 2001. 133-141.

45. Al respecto se recomienda la obra de conjunto: J. M. Delgado y J. Gutiérrez (eds) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Síntesis. Madrid. 1999. Llama la atención que en este trabajo se distingue un capítulo dedicado la Historia Oral, relacionada exclusivamente aquí con las «historias de vida», otro donde se recogen los planteamientos de la entrevista empleada en la sociología cualitativa (abierta y «en profundidad») y otro relacionado con los grupos de discusión, no abordándose esta problemática desde un punto de vista común o integrador.

del movimiento y prensa de empresa (de la que *La Voz de Asturias* sería representante en la región frente por ejemplo a los que fuesen medios de la cadena del movimiento *La Nueva España* o *Voluntad*). En este sentido cabe apuntar que las entrevistas variaban en su contexto histórico (desde el franquismo a la democracia) lo que hacía complicada la tarea de articular en un solo cuestionario los distintos temas de interés (con todo se buscó mantener cierta coherencia en su diseño, de manera que si en un momento se cuestionaba por la censura, en otro por la autocensura, o si en un contexto se hacía referencia a la relación prensa del movimiento/prensa de empresa, en otro a la competencia entre los distintos medios en Asturias a nivel empresarial, por ejemplo).

Cabe además referir aquí, que pese a otorgar centralidad entonces a las fuentes orales en el diseño de nuestro trabajo, en paralelo se ha continuado consultando la colección del periódico, contándose en este momento con un análisis de contenido cualitativo para el periodo comprendido entre 1962 y 1978, así como se ha vaciado la documentación que al respecto se ha localizado en diferentes archivos como el Histórico Provincial de Asturias o el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares, entre otros. De este modo se ha pretendido completar el nivel factual que debido a la falibilidad de la memoria individual, podría resultar *a priori* más problemático empleando fuentes orales, así como, entre otras cosas, enriquecer nuestro citado índice temático poniéndolo en relación con las informaciones que se documentaban a través de estas otras fuentes (a modo de aproximación «exploratoria»).

La importancia de la praxis y la (auto)representación del entrevistador

Hasta el momento hemos resumido brevemente la evolución de nuestra disciplina en el ámbito estatal español, así como visto algunas de sus características en relación a su base metodológica y su inserción académica. Además hemos relacionado esta cuestión con las características de un proyecto cuyo objeto de estudio se enmarca en la historia de la prensa, que partiendo del método historiográfico habría pasado de plantearse una aproximación de corte más descriptivo y/o económico (correspondiente con un primer estadio en esa evolución disciplinar que recogeríamos) a asumir una perspectiva que quizás podría calificarse como de tintes socioculturales en base a la implementación de una metodología basada en los presupuestos de la «Historia Oral». Se ha visto así cómo este cambio puede permitirnos en el caso de los estudios sobre historia de la prensa, o particularmente en relación a nuestro objeto de estudio, la historia de *La Voz de Asturias*, documentar aspectos de la vida del diario que de otra manera sería difícil conocer, entre otras cuestiones.

Sin embargo más allá de esta circunstancia, cuyos resultados y argumentos podrían aquí ampliarse, nos interesa traer a colación en estas páginas dos problemáticas que creemos pueden sumar enteros al debate arriba planteado. En primer lugar se trata de la influencia de la práctica sobre el proceso investigador, y por ende, sobre sus presupuestos teóricos, sus hipótesis previas y su propia implementación, y en segundo lugar de la validez de la entrevista como método historiográfico en relación al papel del entrevistador y su (auto)representación.

En relación al primer punto, hemos explicitado algunas de las coordenadas del proyecto de «Historia Oral» que hemos implementado, así como justificado las decisiones que

al respecto se tomaron, recordemos, en función de nuestro objeto de estudio. Sin embargo su aplicación ha llevado a que algunos de los términos en que se había definido tuvieran que ser modificados. Así, por ejemplo, se ha pasado de proyectar la realización de dos entrevistas por informante, a realizar una sola, y dividir esta en dos partes bien diferenciadas, la primera reservada en ahondar en la relación entrevistador/entrevistado y la segunda propiamente dedicada a la labor de documentación. Este cambio se justifica estrictamente en nuestra experiencia⁴⁶, en que en ocasiones tras un primer encuentro, concertar el segundo se dilataba por parte del entrevistado en el tiempo cuando directamente no se concedía. Del mismo modo se había proyectado solicitar a los entrevistados si contaban con documentación a final de la primera entrevista, y se optó por pasar a hacerlo en el contacto previo, de cara a que pudiesen acudir a la cita con ésta (fotos, nóminas, cartas, etc.). Se observó así que en las ocasiones en que señalaban contar con documentación, concertar un segundo encuentro exclusivamente para que nos la facilitasen, resultaba más complicado que solicitarla de antemano, siendo además provechoso contar con documentos que les facilitasen el proceso de rememoración.

Otro aspecto que la práctica ha modificado consecuentemente se establece en relación al perfil de los entrevistados y al índice temático asumido. En primer lugar la estrategia de bola de nieve nos remite necesariamente a los límites derivados de la «red social» de los entrevistados, lo que modifica en consecuencia la composición de nuestro *corpus*. También en este sentido el *status* y la vinculación del entrevistado o informante de interés con el espacio público merecen citarse en relación a nuestro objeto de estudio, pues la profesión periodística tiene esa particularidad frente a otro tipo de prácticas. Así la relación que mantengan los informantes entre sí, puede influir en su predisposición a facilitarnos un determinado contacto o incluso simplemente en el hecho de que conozcan la forma de localizar a un potencial informante. Del mismo modo resulta por norma general más sencillo contactar, así como se han prestado a ser entrevistadas con mayor facilidad, personas que han tenido cierta repercusión o influencia pública, o incluso que han seguido en activo colaborando con distintos medios de comunicación. Esta problemática provoca que si bien en nuestro proyecto definíamos en plano de igualdad la experiencia de los miembros de la redacción del diario y la de los corresponsales o los administrativos, aunque ya a partir de la cata realizada los primeros estaban sobrerrepresentados, este desequilibrio se haya mantenido al tener los periodistas principalmente contacto con otros periodistas y no por ejemplo con los corresponsales (quienes no gozaban de la misma condición profesional) o asimismo ostentar los primeros una posición pública reconocida a nivel regional/nacional dentro del campo periodístico lo que ha facilitado su localización y contacto frente a otros informantes.

46. A este respecto sobre la entrevista de investigación se indica que “solo puede juzgarse por sus resultados finales, por la riqueza heurística de las producciones discursivas obtenidas en ella, debido a que 1) no existe regla fija sobre la forma de realizar la entrevista ni la conducta del entrevistador; 2) Toda entrevista es producto de un proceso interlocutorio que nos e puede reducir a una contrastación de hipótesis y al criterio de falsación; y 3) Los resultados de la entrevista por sí mismos no tienen posibilidad de generalización indiscriminada ni mucho menos de universalización” En J. M. Delgado y J. Gutiérrez (eds) “Métodos y técnicas...” *Op. Cit.* 229.

En segundo lugar la realización de entrevistas ha variado las hipótesis que veíamos en un principio nos habrían llevado a asumir un proyecto de este tipo, ampliando o modificando su orientación. En consecuencia a la decisión de realizar entrevistas semi-abiertas el índice temático preliminar que habríamos diseñado se habría visto afectado por el material que estas habrían generado explícitamente. De esta forma se ha pasado a tomar en consideración aspectos que en un primer momento no se habían valorado como por ejemplo la influencia de los turnos de trabajo periodístico en el ámbito personal, que podrían haber llegado a definir incluso su ocio y parte de su (auto)representación (por ejemplo en relación a las características de la «bohemia periodística»). Por el contrario otros campos que se habrían identificado como potencialmente de mucho interés han pasado a ocupar un espacio más reducido, como ha ocurrido lamentablemente en relación a la cuestión de género, como consecuencia de que las informantes que se ha entrevistado no han querido profundizar en su experiencia a partir de esta categoría.

Más allá de que de forma general las temáticas que, preveíamos, una aproximación de este tipo pudiera enriquecer, se hayan podido ver modificadas, interesa también destacar que la práctica, mediante la realización de un volumen amplio de entrevistas⁴⁷, ha afectado positivamente el conjunto de las informaciones obtenidas pese a interesarnos por testimonios y representaciones individuales. Así una referencia que en una entrevista ha tenido un carácter residual, por las razones que sean (por ejemplo que no la haya protagonizado el entrevistado o que directamente no haya querido narrarla), nos ha servido de indicio para cuestionar al respecto a otro informante, y de esta manera ampliar nuestra base documental y nuestro índice temático.

Asimismo el análisis de contenido de la colección del periódico y la consulta de su documentación de archivo ha permitido tomar contacto con acontecimientos que posteriormente han resultado de interés de cara a incorporarlos a nuestro cuestionario. Esto último tiene relevancia especialmente en el campo de la historia de la Comunicación Social, pues esta circunstancia abre la posibilidad por ejemplo de cuestionar a los productores sobre los mensajes mediáticos publicados por ellos mismos, y ahondar en cuestiones tales como las causas de su enfoque, las razones de su elección temática, o incluso sobre la «recepción» que al respecto percibieron en la época (llamadas a la redacción, comentarios de otros profesionales, críticas o felicitaciones de lectores, etc), entre otras cuestiones.

Sin embargo uno de los puntos que más influencia han tenido en relación a la *praxis* de nuestro proyecto se refiere a uno de sus límites teóricos que se propone en la bibliografía consultada, el *hándicap del a posteriori*⁴⁸. Esta crítica plantea que la entrevista referida a un testimonio vivido no supone una ventana que nos permita aprehender el pasado *per se*, como si la

47. Se valora como uno de los puntos más importantes de este tipo de investigaciones contar con el máximo número de testimonios posibles, lo que además de enriquecer el corpus documental, permite sobrevenir diferentes situaciones en las entrevistas, influyendo finalmente esto en el tratamiento de las mismas. Una idea similar defiende una de las figuras más influyentes en la historiografía española sobre *Historia Oral*: R. Fraser “La formación del entrevistador” en *Historia y Fuente Oral*. No 3. *Esas Guerras...* 1990. 129-150.

48. F. Descamps. “L’historien...” *Op. Cit.*

memoria fuese un espacio donde se conservasen fosilizados los recuerdos, sino que más bien al contrario, la memoria individual plantea la problemática de que se reelabora contextualmente no solo, como defendería Halbwichs, en función del espacio social en que se inserta, sino también en consonancia al momento en que se genera. La «veracidad» del testimonio recogido a través de una entrevista se vería así influida por la experiencia del entrevistado desde el momento en que tiene lugar el acontecimiento histórico hasta que se desarrolla la entrevista, en el *presente*, lo que nos remite a una experiencia «mediada» del pasado.

Esta circunstancia motiva que para que las fuentes orales puedan adquirir cierta representatividad como fuente histórica, o bien haya que invalidar toda información que pueda haber sido influida por la experiencia *a posteriori* del informante, o bien se produzca un giro epistemológico en tanto a nuestro objeto, y que pasemos entonces a hablar de un estudio sobre la «memoria» y no sobre la «historia» de *La Voz de Asturias*.

Se ha reflexionado ya en otro foro sobre las diferencias entre ambas vías de aproximación al pasado⁴⁹, aunque cabe aquí definir la memoria por la que entonces nos interesaríamos como «les représentations partagées du passé»⁵⁰ de un grupo determinado, lo que se concreta para nuestro trabajo en pasar a interesarnos por el nivel simbólico de la identidad del periodismo asturiano a través del filtro de la (auto)representación de su propio pasado, concebido a partir del estudio de sus propios relatos sobre lo vivido.

Este nivel no sustituye sin embargo al nivel fáctico planteado anteriormente, interesándonos no solo por los cauces en que la memoria de los hechos se ha visto afectada, sino también por los hechos a los que nos remiten, de manera que completando estas referencias con las aportadas por otras vías también podemos reconstruir los aspectos más relevantes de la vida del diario, desde un punto de vista estrictamente historiográfico o si se prefiere material.

Esto último guarda finalmente relación con otro de los límites teóricos de la entrevista como fuente histórica, la influencia del entrevistador en el proceso de producción de sentido del entrevistado. En este sentido, para caracterizar este tipo de fuentes, Brigitte Halbmayr hace referencia a la importancia entre entrevistador y entrevistado, siguiendo la noción de «recuerdo situacional» de Welzer, definida como la influencia del entrevistador sobre la selección de los hechos relevantes de su vida por parte del entrevistado. Esto se concretaría, señala el autor, en el papel del entrevistador de crear una atmósfera cómoda y de hacer preguntas que ayuden al entrevistado a recordar el pasado, siendo el último responsable de conducir la entrevistas⁵¹. En este sentido una de las características principales de este tipo de fuentes es

49. R. Cabal Tejada. *Historia, Memoria y otros antagonismos del periodismo asturiano contemporáneo: La Voz de Asturias (1962-1986)*. Seminario del Centre de Recherches Sur l'Espagne Contemporaine (CREC) (EA 2292) Marzo, 2016 (en proceso de publicación)

50. M. C. Lavabre “Paradigmes de la mémoire” en *Transcontinentales*, 5. 2007. 145-146.

51. B. Halbmayr “Las dificultades de interpretar con métodos de Historia Oral” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N. 43, 2010, 157-169.

su asumida subjetividad, siendo resultado del «discurso subjetivo del entrevistado guiado a su vez por las cuestiones planteadas subjetivamente por el entrevistador»⁵².

En palabras de Magnus Berg, la entrevista es asimismo una situación extraordinaria que tal vez no se repita en la vida del informante, ofreciéndose en ella una «libertad épica, que a su vez implica grandes exigencias épicas», del mismo modo que será excepcional la atención dedicada por parte del entrevistador al entrevistado, y supone, señala el autor citando a Goffman, por parte del entrevistador ser (y/o ser considerado como) un «cínico», siendo sus presupuestos y objetivos distintos a los que conforman las expectativas de los entrevistados:

Mientras el informante se concentra para contar la historia de su vida de la manera más honesta y comprensible posible, el entrevistador, bien es cierto, lo anima de todo corazón pero a la vez se ocupa en buscar otras relaciones –científicas– que pueden haber en la historia, para descubrir las estructuras cognitivas ocultas del informante, para comparar su información con la base teórica de la que dispone, para clasificar los detalles según sean importantes o no en relación con su propio informe, etc.⁵³

De esta manera para valorar en términos de adecuación científica las fuentes orales hay que tener en consideración, entre otras cosas, la citada influencia del entrevistador en el proceso de recogida de información. Este hecho ha sido ampliamente abordado por ejemplo en relación a las estrategias discursivas a emplear o a la actitud de empatía que se debe mantener durante la entrevista⁵⁴. Sin embargo creemos que puede ser interesante sumar a este tipo de reflexiones la importancia que valoramos puede llegar a tener el nivel de la (auto) representación del investigador. En este contexto debemos en primer lugar referirnos al canal por el que se establece una primera comunicación entre entrevistador/entrevistado. En este sentido las diferentes vías de contacto (por teléfono, por correo, a través de un tercero, cara a cara...) deben exigir estrategias diferentes para presentarle en un primer momento nuestro trabajo a los informantes (funcionaría así también la máxima de que «el medio es el mensaje»), siendo preferible de forma general llevar a cabo esta labor personalmente por parte del investigador (de otro modo no se controla qué información se refiere al respecto). A los canales tradicionales, cabe citar que se añaden hoy los medios digitales, remitiendo en muchas ocasiones los entrevistados a las redes sociales, como forma para localizar a otros informantes (*Facebook*, *Whatsapp*, *Twitter*, etc). En este sentido cabría plantearse desde la comunidad científica una reflexión sobre la pertinencia de emplear canales de este tipo para una comunicación de esta naturaleza, en consonancia con la noción por ejemplo de «identidad digital» aplicada al entrevistador.

52. F. Gil Vila “Postestructuralismo e Historia Oral” en *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, N. 19, 1998. 117-126.

53. M. Berg “Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos” en *Historia y Fuente Oral*, N. 4, 1990. 5-10.

54. Puede verse por ejemplo Jean-Claude Kauffmann *L’entretien compréhensif*. Armand Colin. Paris. 2016.

Además del canal, hay que tener en consideración el mensaje que se transmite. Así en relación con lo expuesto, la naturaleza del pacto que se genera entre entrevistador y entrevistado es radicalmente distinta si nos situamos en una perspectiva en que podemos interpelar directamente a nuestro objeto y a las motivaciones de nuestro trabajo, o si por el contrario, como era nuestro caso, debemos posicionarnos en la dimensión «cínica» que citábamos más arriba. Esto plantea una problemática que puede afectar sobremedida el sentido de la entrevista en relación al que se ha denominado como el «pacto comunicativo»⁵⁵. En nuestro estudio esta circunstancia se planteó por ejemplo en relación a la cuestión de género, al debatirnos entre plantear directamente a las entrevistadas que este era nuestro objetivo o abordar el tema sin explicitarlo, por considerar que implementar una u otra opción podría conllevar por su parte un posicionamiento distinto según el caso.

Más allá de esta circunstancia creemos debe tenerse por último en cuenta el perfil sociológico del investigador, para así poder valorar las posibles desviaciones que pudiera acarrear esta circunstancia en la orientación de los resultados obtenidos. En nuestro caso particular variables como la edad (dándose ciertos discursos que evidenciaban prejuicios intergeneracionales) o el citado género se han revelado como determinantes en relación a las características de la información recogida, bien porque hayan influido negativamente en la marcha de la entrevista o bien porque puedan ser útiles de cara a diseñar nuestra estrategia discursiva (la excusa de la juventud puede ser una herramienta eficaz para simular desconocer un hecho o proceso que se persigue sea descrito o narrado por el entrevistado, por ejemplo). Asimismo otras categorías como el hecho de tratarse nuestro estudio de una investigación predoctoral enmarcada en el ámbito de la historia⁵⁶, han tenido relevancia en nuestro proceso investigador, por ejemplo confundiendo los entrevistados nuestro objetivo con el propio de un trabajo universitario (de más valor aproximativo y formativo que científico o académico) e incluso mostrándose algunos de ellos incómodos al contrastar nuestro ejercicio con las categorías que manejaban en torno a los presupuestos de la investigación histórica (de interés exclusivamente factual requiriéndose por su parte concreción en relación a la cronología o veracidad de los datos referidos).

55. En relación a la investigación en Comunicación social puede verse J. A. Gaitán Moya y J.L. Piñuel Raigada. *Técnicas de investigación en comunicación social*. Síntesis. Madrid. 1998. 95-96. Sorprende en este texto que se indique que los términos de este pacto deben incluir: 1) Explicación del propósito y objetivos; 2) Descripción o explicación de cómo o porqué fue seleccionada la persona; 3) Quién dirige la investigación; y 4) Naturaleza anónima y confidencialidad de la entrevista. A nuestro juicio en una investigación como la planteada, explicar nuestros objetivos podría condicionar el sentido de la entrevista e invalidar sus resultados, así como la naturaleza anónima resulta difícilmente conciliable con la necesidad del historiador de referir la procedencia de sus fuentes.

56. En relación a esta cuestión resultan interesantes algunos de los planteamientos defendidos desde la autoetnografía en tanto que se debe profundizar en el propio rol sociocultural del investigador para poder valorar de esta manera correctamente las expectativas de los informantes y la cualidad de sus narrativas.

A modo de conclusión: la entrevista como metodología integradora

La historia de la Comunicación Social, al igual que señalaban Francesc Martínez y Antonio Laguna, puede ser uno de los campos que más interés y proyección alcance en los próximos años, por permitirnos entre otras cosas revisitarse nuestro pasado aunando los avances que en torno a la investigación en Comunicación Social se han producido las últimas décadas con los planteamientos que desde campos como la sociología o la antropología han proliferado en torno a las dinámicas sociales y culturales humanas.

En este sentido, la crisis que ha protagonizado la historiografía al calor de la postmodernidad, entendemos debe transmutarse en cambios epistemológicos y metodológicos que permitan conciliar nuestra herencia y tradición teórica y práctica con las exigencias de un panorama intelectual diferente en que presupuestos como la objetividad o la científicidad han variado su forma y su definición. Esta «nueva» historiografía así resultante (aunque este adjetivo carezca en parte de valor por su carácter periódicamente recurrente) tendría aun mucho que aportar, a nuestro juicio, al conjunto de las ciencias sociales y humanas, y concretamente a la historia de la Comunicación social, pues sumaría a su amplio bagaje intelectual, la todavía útil categoría de «lo histórico» como paradigma donde se podrían integrar los fenómenos comunicativos, sociales o culturales (entre otros), frente a la perspectiva diacrónica que asumiesen respectivamente una historia de la comunicación, una historia de la sociedad o una historia de la cultura aisladas entre sí y disciplinarmente dispersas.

En estas líneas hemos recogido una propuesta que pasaría estrictamente por asumir un enfoque integrador en base a una metodología común, más allá de intentar proponer una epistemología o una teoría de conjunto, como puede resultar por ejemplo la citada teoría de sistemas (que entre otros desarrollaría para el campo social el alemán Niklas Luhmann), o de hacer referencia a tendencias historiográficas como, habríamos visto, propondría por ejemplo Yanes Mesa para el caso de la microhistoria o Jean François Botrel, quien apostaría por insertar la historia de la prensa provincial en una historia sociocultural más amplia de la región en la que esta se inserta⁵⁷. Así, considerando la labor historiográfica como un oficio, entendemos de esta forma que en las relaciones entre teoría y práctica, debe primar ante las problemáticas que pueden resultar del desarrollo de la primera, una aproximación en que el nivel de la *praxis* sea el fundamento de las posteriores reflexiones intelectuales así como que esta perspectiva suponga el molde donde estas se inserten (y no al contrario).

Partiendo de esta idea proponemos que la entrevista (en su vertiente histórica, explorada a través de la «Historia Oral», sociológica o antropológica) resultan, a nuestro juicio, un vehículo idóneo que permita al investigador repensar a través de su práctica, entre otras cuestiones, la ruptura entre objeto y sujeto que desde la crítica postmoderna se habría preconizado. En este sentido frente a una vuelta a un «realismo ontológico» en que tanto el objeto y el sujeto constituyen realidades distintas entre sí, asumiríamos aquí la metáfora empleada por Edgar Morin quien utiliza la paradoja de un doble espejo para evidenciar que ambas

57. J. F. Botrel “La Prensa en...” *Op. Cit.*

categorías solo se dan en la realidad de forma indisociable⁵⁸. En este sentido frente a un sujeto cognoscente entrevistado y una realidad histórica que supondría un objeto «externo» al mismo, el resultado de la entrevista, ese discurso sobre el pasado que veíamos estaría influenciado por el *a posteriori* y por la lógica en su producción individuo/sociedad, nos remitiría a una relación entre ambas categorías similar a la que se daría entre dos espejos contrapuestos, en tanto a que el conocimiento de uno supone aceptar el filtro de verse a través del reflejo del otro y viceversa. De la misma manera si identificamos el sujeto cognoscente como el investigador y al entrevistado como su objeto «externo», esta metodología remite a una elaboración de sentido conjunta entre ambos, y de nuevo a esta interdependencia así planteada entre objeto/sujeto e interno/externo.

Finalmente, creemos, cabría así por una parte tender puentes entre los presupuestos de la comunicación (la producción de sentido del discurso elaborado por el informante se realiza en un contexto comunicativo, lo que cobra si cabe más importancia desde el punto de vista de la historia de la comunicación social si tenemos en cuenta que los entrevistados pueden ser además de receptores, productores de los mensajes que influyen en los procesos de mediación o incluso de construcción mediática de la realidad), de la historiografía (a través, como se ha visto, de la problemática de la memoria colectiva y su influencia en ese proceso citado de producción de sentido) y de la sociología o la antropología. Unos puentes, insistimos, que no se estructuren a partir de la reflexión teórica, sino a través de una práctica concreta y de los debates que en torno a ella puedan darse (discutiendo en un nivel de concreción más alto, a partir de estudios de caso, desde la constitución del listado de informantes, hasta la interpretación de sus resultados, pasando por las características de su implementación) entre todos aquellos que se interesen desde un punto de vista diacrónico por la Comunicación social, sin importar su formación de origen o su afiliación académica.

58. E. Morin. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. Barcelona. 2009. 62-71.